

BOLETÍN TUED N.º 163

Tras amenazar con ir a la huelga, los sindicatos del sector energético de Túnez logran una victoria para la energía pública y los derechos de los trabajadores

Por Elyes Ben Ammar, miembro de la Federación General de Electricidad y Gas-UGTT (Túnez) y Lala Peñaranda



Resumen: La empresa pública de energía de Túnez, STEG, está utilizando cortes de suministro como respuesta a décadas de deterioro financiero y técnico provocado por las políticas neoliberales, lo que la ha incapacitado para mantener el suministro eléctrico durante los meses de verano, en los que la demanda alcanza su punto álgido. Pero, ¿qué ha llevado a esta situación? Las medidas del Gobierno y del Banco Mundial que impiden a la empresa pública realizar inversiones en la

generación de electricidad. En respuesta, los trabajadores de la Federación General de Electricidad y Gas (FGEG) y el centro nacional UGTT organizaron una huelga nacional con el objetivo de que se retirara la política energética neoliberal y se luchara por una vía pública. La credibilidad de la amenaza de huelga dio lugar a negociaciones exitosas con importantes victorias para los trabajadores y la lucha por recuperar y restaurar la STEG.

*** **

Túnez, Túnez – En los últimos días se han producido una serie de cortes de electricidad en todo el país.

Durante los sofocantes meses de verano en Túnez, la demanda de electricidad suele alcanzar niveles récord, ya que los sistemas de aire acondicionado funcionan a pleno rendimiento en todos los lugares, desde los hogares y los lugares de trabajo hasta las tiendas de comestibles y los hospitales, para aquellos que pueden permitírselo.

La empresa estatal tunecina de electricidad y gas (STEG) está aplicando actualmente un sistema de desconexión selectiva de la red eléctrica, o «délestage», una medida deliberada de corte del suministro. En un comunicado, la STEG explicó:

«Este corte no se debe a averías regionales, sino a una medida proactiva adoptada a nivel nacional para evitar el riesgo de un colapso total de la red eléctrica (apagón), debido a un pico de consumo sin precedentes que ha afectado a la mayoría de las provincias del país. La STEG confirma que sus equipos técnicos ya han iniciado el proceso de restablecimiento gradual del suministro eléctrico en varias regiones y están trabajando a pleno rendimiento para garantizar la estabilidad de la red y restablecer la distribución normal de la electricidad lo antes posible».



[Descripción de la foto: «3 de abril de 1962 - 3 de abril de 2025 / 63 años al servicio del país y del pueblo». El 3 de abril es el aniversario de la nacionalización de la electricidad y la creación de la Compañía Tunecina de Electricidad y Gas].

Se prevé que la ola de cortes de suministro continúe en el próximo periodo, en el que se espera un aumento de las temperaturas y un consumo eléctrico superior a la media anual. Esta tendencia a los cortes deliberados de electricidad suele justificarse por la necesidad de mantener la estabilidad del sistema eléctrico y evitar apagones totales y completos.

Pero esto no cuenta la historia completa.

Los trabajadores de la Federación General de Electricidad y Gas (FGEG, por sus siglas en francés), el organismo sindical que representa a todos los trabajadores de la STEG, afirman que esta justificación es insuficiente y estratégicamente parcial. Aunque plausible desde un punto de vista técnico, no ve el bosque por los árboles.

Las medidas gubernamentales impiden a la empresa pública realizar inversiones en la generación de electricidad. Por ejemplo, de los 380 megavatios de energías renovables aprobados por tres consejos ministeriales desde 2016, ninguno ha sido concedido a STEG. El Banco Mundial ha sido un actor importante. El sindicato FGEG revisó un memorando de entendimiento (MOU) entre el Banco Mundial y STEG para un préstamo de 150 millones de dólares estadounidenses en 2019, que incluía el reconocimiento de que las inversiones de STEG debían destinarse a infraestructuras



Meetings of FGEG workers across Tunisia's regions

de transmisión para facilitar el suministro de energías renovables generadas por el sector privado a la red eléctrica.

En otras palabras, una explicación exclusivamente (o excesivamente) técnica, aunque parcialmente cierta, oculta el panorama general de los problemas que afectan desde hace tiempo a la empresa pública. El sindicato FGEG y el centro nacional tunecino al que está afiliado, la Unión General del Trabajo (UGTT), llevan años dando la voz de alarma y señalando los problemas generales más profundos a los que se enfrenta la empresa pública STEG.

Sin embargo, las movilizaciones, declaraciones, cartas y otras acciones sindicales han sido ignoradas por el Gobierno. Como resultado, en junio de 2025, los trabajadores de la FGEG y la UGTT convocaron una huelga nacional contra las políticas energéticas que han favorecido a los inversores extranjeros en detrimento de los derechos de los trabajadores y los servicios públicos. La huelga nacional estaba prevista para el 17 de julio, pero la amenaza creíble del sindicato resultó eficaz.

La amenaza de huelga da sus frutos y comienzan las negociaciones

La combinación de unas reivindicaciones sindicales claras, la presión sindical sostenida y el anuncio de la huelga lograron que se celebrara una sesión de negociación entre los sindicatos (UGTT y FGEG), el Gobierno y los ministerios clave, y la STEG.

En las negociaciones, el sindicato criticó las medidas y la legislación del Gobierno que siguen amenazando la sostenibilidad económica de STEG y su capacidad para garantizar el derecho a la electricidad (pública), entre las que se incluyen las siguientes:

- **Reducir el papel de la STEG para convertirla en un mero intermediario entre los productores independientes de energía (IPP) y los consumidores.** El Gobierno ha limitado las inversiones de la STEG a la transmisión y distribución

de energía, mientras que permite a los inversores privados operar en la generación. Esto plantea interrogantes sobre el futuro del papel del sector público (o la ausencia del mismo) en un sector vital y estratégico.

- **Conceder beneficios directos y múltiples privilegios a las inversiones extranjeras directas, incluida la prórroga de los contratos por 10 años.** Esto supondría un gasto adicional de millones de dólares para STEG (tal y como se confirmó en [un comunicado de prensa de julio de 2025](#) de la Federación General de Electricidad y Gas), desviando esencialmente fondos del mandato público de STEG de garantizar un suministro eléctrico público de calidad a la población de Túnez.
- **Denegar a STEG el suministro de energías renovables desde 2016 con pretextos poco convincentes.** Peor aún, esta decisión es un eco de los dictados de las instituciones financieras internacionales — principalmente el Banco Mundial — destinados a impulsar las inversiones privadas y extranjeras en el sector eléctrico.
- **No proporcionar alternativas eficaces y externalizar la toma de decisiones soberanas.** A pesar de la difícil situación financiera que perjudica y erosiona a la STEG año tras año, las soluciones reales y eficaces (incluidas las no convencionales) parecen estar ausentes de la mente de los responsables políticos del Gobierno. Limitar el papel de la STEG a una mera herramienta de ejecución que no participa en la formulación y la legislación de las decisiones refleja una crisis más profunda en la política del sector energético tunecino. Para empeorar las cosas, este papel ha sido asignado (o usurpado) a think tanks externos que siguen promoviendo políticas neoliberales y a bancos de desarrollo de países ricos, como la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GIZ).



En la negociación, la UGTT presentó sus posiciones. Presentó opciones para superar la crisis eléctrica y ofreció políticas energéticas alternativas que responden a las aspiraciones del pueblo tunecino en materia de derechos y dignidad.

La claridad de los trabajadores de la FGEG y la UGTT en las negociaciones dio sus frutos. El 14 de julio se alcanzó un

acuerdo satisfactorio, que supuso importantes avances sociales y laborales. La Federación General, FGEG, logró romper el muro erigido por el Ministerio de Industria, Energía y Minas contra todos los intentos de negociación y toma de decisiones sobre el futuro de la transición energética de Túnez.

El anuncio de la huelga (a través de Telegram) y la sesión de negociación que siguió permitieron a los sindicatos demostrar su coherencia política y sus alternativas viables para una transición energética verdaderamente justa que rompa con las políticas y prácticas neoliberales del pasado. Este acuerdo negociado también incluye una serie de beneficios sociales:

- Completar el desembolso de la subvención económica (véase más abajo) para el año 2020, que fue denegada de forma punitiva a los trabajadores de STEG. Las subvenciones se desembolsarán este año. Más información sobre la importancia de esto en la siguiente sección.
- La redistribución de las prestaciones sociales dentro del presupuesto asignado con el fin de ampliar la base de sus beneficiarios y a todos los trabajadores de todos los salarios, lo que consolidaría los logros sociales y limitaría el deterioro de su poder adquisitivo.
- Apertura de negociaciones sobre la revisión de algunos capítulos del estatuto especial de los empleados de la Compañía Tunecina de Electricidad y Gas, que incluye cuestiones que preocupan a muchas categorías de trabajadores. Esto se suma a la revisión de la base de cálculo de algunas bonificaciones con el fin de actualizarlas y responder a las exigencias de la etapa actual y futura.

«Subvención económica»: un trofeo en la lucha contra la privatización



La subvención económica, un tipo de «bonificación para los trabajadores» que recompensa el rendimiento global de varios indicadores técnicos. La subvención es proporcional a la evolución de la producción de electricidad de un año a otro. Puede parecer un detalle inocuo, pero la subvención se utilizó

contra los trabajadores en su lucha contra la privatización.

En 2020, la producción de electricidad se redujo debido a la pandemia y los trabajadores no recibieron la subvención. En 2021, FGEG y STEG protestaron por ello, argumentando que los indicadores negativos estaban fuera del control de la empresa. El consejo de administración de STEG estuvo de acuerdo, pero el Ministerio de Industria, Energía y Minas condicionó su aprobación a que FGEG cesara su lucha contra la privatización. En ese momento, FGEG protestaba negándose a conectar a la red eléctrica las plantas de producción de energía renovable privadas. Cuando FGEG se negó, se denegó la subvención a los trabajadores como forma de castigo. Tras las negociaciones, el ministro de Asuntos Sociales aprobó la



subvención, «avergonzando» al Ministerio de Industria, Minas y Energía al revocar su decisión y favorecer al sindicato.

Conseguir la aprobación de una subvención gubernamental es mucho más que la subvención en sí misma. Esta importante victoria para los trabajadores demuestra el poder de las luchas obreras; la subvención se ha convertido en un trofeo disputado en el reconocimiento más amplio de una

lucha justificada.

No hay otra alternativa que luchar por la electricidad pública

Tras la victoria en las negociaciones y después de las grandes dificultades vividas por STEG y el pueblo tunecino, los esfuerzos del sindicato se centrarán ahora en dos cuestiones principales:

1. **La aplicación.** El sindicato ejercerá presión para garantizar que el acuerdo del 14 de julio de 2025 se aplique correctamente, especialmente en lo que respecta a las reivindicaciones sociales y profesionales. Una aplicación adecuada aliviará las dificultades de los trabajadores y mejorará sus salarios para superar los efectos de la inflación y la interrupción de las negociaciones sociales sobre los aumentos salariales.
2. **Construir alternativas genuinas y soberanas.** El sindicato se compromete a abordar las causas profundas que provocaron la crisis energética. Solo un

proyecto verdaderamente inclusivo para todas las fuerzas progresistas podrá evitar que se repitan (o se realicen reformas cosméticas) los fracasos del Gobierno en el sector energético y la transición energética. Los dos últimos veranos, 2024 y 2025, son prueba de que los fracasos políticos se han convertido en fracasos estructurales.

Túnez es actualmente rehén del chantaje de los propietarios de proyectos energéticos incompletos (véase más abajo). El país ha creado una dependencia absoluta de la inversión extranjera en proyectos de generación de electricidad que aún no se han completado. Los propietarios de estos proyectos chantajean al Estado para disfrutar de incentivos y privilegios adicionales y aumentar sus márgenes de beneficio a cambio de cumplir con sus obligaciones básicas. Por ejemplo:

- Ninguno de los proyectos adjudicados en 2019 se ha ejecutado sobre el terreno.
- Empresas multinacionales como Scatec (Noruega) y Engie-Nareva (Francia-Marruecos) han abandonado proyectos con una capacidad combinada de 300 megavatios.
- Cuatro proyectos de energía eólica adjudicados a empresas francesas, neerlandesas y alemanas con una capacidad total de 120 megavatios no se han completado desde 2021 y se desconoce su futuro.



La actual política energética no ha logrado satisfacer las necesidades energéticas del país. Las alternativas son claras. El Gobierno debería reforzar la empresa pública, que durante los últimos 60 años ha demostrado su valía en la electrificación del país y en la respuesta a las necesidades de la población tunecina.

El Gobierno también debería abrir la puerta a nuevas formas de desarrollo colectivo de las energías renovables, especialmente en las regiones locales y rurales. Esto supondría una oportunidad no solo para lograr una transición energética justa, sino también para fomentar un

desarrollo justo y permitir que los grupos marginados (por ejemplo, los desempleados) dispongan de proyectos viables y económicamente sostenibles que aporten valor añadido.

El Gobierno podría y debería haberlo hecho hace décadas. Las políticas energéticas neoliberales han supuesto un gran coste para el pueblo y los trabajadores tunecinos. Por esta razón, el movimiento sindical declara: no hay otra alternativa que luchar por la electricidad pública; no podemos perder ni un minuto más.

Viva la FGEG y la UGTT.

